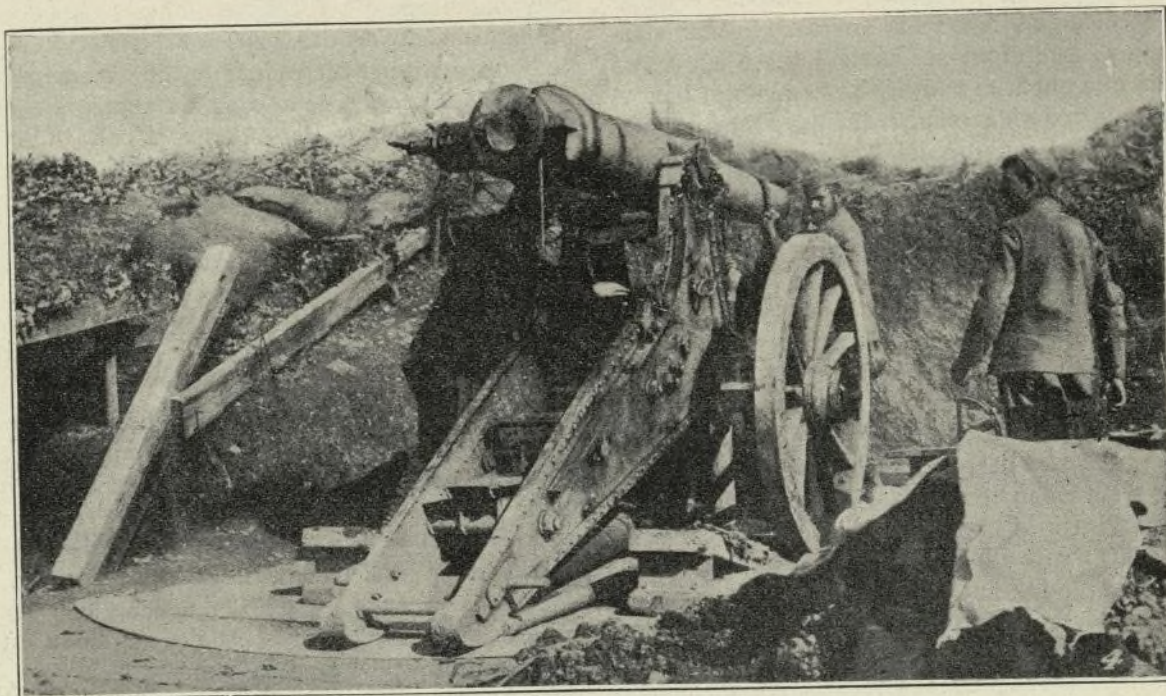


LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 4.— BARCELONA 25 DE AGOSTO DE 1914



Artillería de sitio serbia, respondiendo al fuego enemigo desde la ciudadela de Belgrado

CRÓNICA INTERNACIONAL

I. Una profecía de Donoso Cortés.—II. El silencio austro-alemán.—III. Diplomáticamente, Francia ha vencido a Alemania.

I.—Una profecía de Donoso Cortés

En el diario de París *La Libre Parole*, del 4 de agosto, se leen los siguientes párrafos, que no dejan de tener interés:

«Atacando a Serbia, Austria coloca a Rusia en la obligación de intervenir. ¿Acaso llegará Rusia a ser el árbitro de Europa, como lo ha anunciado uno de aquellos videntes de los cuales produjo algunos el pasado siglo? Escuchad lo que Donoso Cortés escribió en 1852:

«Para que Rusia se apodere de Europa, es menester, ante todo, que se cumplan tres acontecimientos: Que la revolución, luego de haber disuelto la sociedad, disuelva los ejércitos permanentes. En segundo lugar, que el socialismo, despojando a los propietarios, haya extinguido el patriotismo, porque el hombre que no posee nada no puede seguir siendo patriota. En tercer lugar, es menester que se realice la unión, la confederación poderosa de todos los pueblos eslavos, bajo el protectorado de Rusia.... Entonces sonará la hora para Rusia; entonces Rusia

podrá pasearse con el arma al brazo por Europa; entonces el mundo asistirá al mayor castigo que haya registrado la historia.»

»Notad que Donoso Cortés había visto claro en lo que concierne a nuestros desastres de 1870 y la Comuna, que fué la consecuencia.

«En Francia,—decía—la proclamación del Imperio será muy bien acogida, aunque mal vista en Europa. Pero la guerra no estallará, a menos de que ese hombre cruce las fronteras. Creo que no lo hará, pero está en su destino que las ha de franquear pronto o tarde, que dirigirá un llamamiento a la revolución y que sucumbirá miserablemente en otro Waterloo, o, para hacer resaltar mejor mi pensamiento, en una nueva batalla de Novara. Ya he dicho lo que seguirá á su caída: el triunfo definitivo de la revolución en Francia.»

»Esto, repitámoslo, fué escrito en 1852. Confesad que para leer así en el porvenir antes de Sedán, se necesitaba poseer cierta intuición.

»¿Se realizará la predicción para Rusia? La entrada en escena de Rusia sobre el teatro europeo,

¿tendrá como consecuencia la formación definitiva de esa confederación eslava que la guerra balkánica ha preparado ya?»

Creemos que Donoso Cortés no se engañó; pero que ha de transcurrir aún mucho tiempo antes de que se cumpla su profecía.

II.—El silencio austro-alemán

Los franceses no respetan por completo el deber de prudencia que impone la guerra. Leyendo atentamente lo que dicen sus periódicos, se adquieren noticias que pueden ser útiles a su enemigo; bien es verdad que casi todas ellas, reducidas a movimientos de tropas en el interior del país y a la marcha de ciertos generales hacia la frontera, no necesitan leerlas los alemanes para saberlas, porque son evidentes aunque se callen. Menos explicación tiene el delirio que le ha entrado a aquella prensa de pintar con brillantes colores las victorias (?) de sus tropas y las enormes derrotas de los alemanes; los hulanos, que tan amargos recuerdos dejaron en 1870, están a punto de ser exterminados, en las columnas de los periódicos. Debían éstos comprender que, en definitiva, Francia será derrotada o saldrá victoriosa. Si lo primero, se ponen en ridículo, porque al firmarse la paz les saldrá a la cara todo lo que están diciendo ahora y la afrenta y la humillación aún serán mayores; si lo segundo, rebajando el mérito de su adversario y ponderando la ayuda y el poderío de los aliados, entre los que incluyen al «noble Portugal», se quitan méritos a sí mismos y rebajan por adelantado la gloria del ejército francés. Puesto que la guerra no ha de ser eterna y que, pese a todas las campañas de prensa y de agencias de información, el resultado no se podrá ocultar, ¿no convendría un poco más de serenidad y de previsión, algo más de sangre fría y de calma?

En cambio, la prensa austriaca y la alemana no dicen una palabra de la guerra. Las noticias que insertan son escasas; de vez en cuando copian, para desmentirlos, los rumores acogidos por la prensa francesa, pero no añaden una palabra de explicación ni de refutación. Guardan un silencio absoluto, que se traduce, en realidad, por un secreto completo en lo relativo a las operaciones militares; esa prensa se inspira en el principio antes apuntado: para la salvación de la patria, conviene que cada cual cumpla con su deber, y el deber de los periódicos es callar y no publicar más que las informaciones oficiales. El estado mayor alemán y el estado mayor austriaco nada han dicho hasta ahora, y se comprende, porque desde el momento en que señalen alguna acción en la frontera, todas las miradas convergerán hacia aquel punto y los franceses tendrán un indicio de que carecen; podrían desorientar a la opinión, pero no quieren valerse del engaño ni de la exageración. Por consiguiente, guardan silencio, esperando que llegue la hora de romperlo. Cuando tantos millares de hombres han hecho renuncia de su vida y se disponen a realizar los mayores sacrificios por la patria, sea ésta Alemania, Inglaterra o Francia, verdaderamente no es mucho pedir que los periódicos se abstengan de propalar noticias falsas, aunque sea renunciando a éxitos de administración.

III.—Diplomáticamente, Francia ha vencido a Alemania

La política internacional de Alemania en los últimos veinte años ha sido pobre en recursos y bastante torpe; su fundamento, la gran razón que ha alegado para imponerse en todas las circunstancias críticas, ha sido lo poderoso de su ejército y el poderío creciente de su escuadra. Este espantajo, esgrimido a tiempo y sólo en ocasiones señaladas, no hubiera dejado de dar sus frutos apetecidos, que podían sintetizarse diciendo que los armamentos de Alemania le servían para ganar las guerras sin necesidad de combatirlos. Pero Alemania, confiando cada vez más en su fuerza y creyendo que las amenazas darían constantemente el mismo resultado, no se percató a tiempo de que ella misma se estaba minando la base de su fortaleza. Su apoyo a Austria, correspondido con la fiel y leal adhesión de su aliada, ha sido más ventajoso para los austriacos que para los alemanes; gracias al Gobierno del Kaiser, volvió Austria a ocupar una posición brillante en el mundo, después de la caída, que parecía irremediable, de Sadowa; gracias a Alemania, pudo Austria ensanchar sus fronteras por la Bosnia y la Herzegovina, sin que nadie osara chistar; más tarde, Austria consiguió derrotar a Rusia e Inglaterra, haciendo que toda Europa reconociera el inverosímil reino de Albania, con cuya existencia quedaba afirmada la supremacía austriaca en el Adriático. Todo esto y muchos otros favores de menos importancia, los debe Austria a Alemania. Pero a medida que se acentuaba la protección de Berlín, se iba haciendo Austria más exigente y altanera, acabando por descontentar a Italia y minando en sus fundamentos la triple alianza; además, se malquistaba con Francia y la Gran Bretaña, acentuaba la hostilidad de Rusia y ponía frente a sí misma a los pueblos eslavos de los Balkanes. A todo eso, nada iba ganando Alemania, dormida en sus sueños de imperialismo y de ser el árbitro de los destinos del mundo. Alemania iba sacando las castañas del fuego para que se las comiera su aliada, y no se daba cuenta de que esta desatentada conducta provocaba una coalición de las demás grandes potencias, coalición que se pondría de manifiesto el día de la prueba.

Frente a este proceder inocente y pueril de Alemania, tan diferente del que había enseñado el gran canciller Bismarck, los hombres de Estado franceses y británicos laboraban en silencio, llevando tras de sí a los rusos. El iniciador de la política antialemana, el que la asentó sobre bases firmes, que sus sucesores no han hecho más que consolidar, fué el célebre Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, monsieur Delcassé.

Este ilustre diplomático compendió toda su política en una sola frase: aislar a Alemania en un círculo de acero. Con paciencia benedictina, Francia fué borrando sus antagonismos con Italia, a la vez que fomentaba el irredentismo y el odio a Austria; aunque cedía siempre, no dejaba de hacer comprender a los italianos cuán poco debían esperar de sus vecinos los austriacos, que eran los enemigos naturales de la península de los Apeninos. La triple alianza comenzó a bambolearse y más de una vez estuvo a punto de venirse abajo; Alemania le ponía un pun-

tal y seguía sosteniéndose, aunque nada más que en la apariencia. Finalmente, Francia consiguió que Italia se comprometiera a declarar la neutralidad en caso de guerra general, a menos que Alemania fuera acometida de improviso y por sorpresa. Al mismo tiempo, Delcassé ponía los primeros jalones para la inteligencia con Inglaterra, reforzaba la alianza con Rusia e iniciaba aquella política sabia y previsor de poner de su parte a Bélgica y Holanda; nada pudo conseguir, ni él ni sus sucesores, con respecto a la última, pero sus esfuerzos, en lo que atañe a Bélgica, dieron pleno resultado. La misma conducta se observó con Suiza, aunque no con tanto éxito, y, finalmente, se estableció un acuerdo sobre Marruecos, en el que tomaron parte las tres naciones interesadas, excluyendo a Alemania, con lo que quedaba sellada la suerte del Mediterráneo en caso de guerra. A todo esto, Alemania, sin abandonar su actitud provocativa, no se enteraba de los resultados de esta política, sino cuando ya se veían los efectos y el mal para ella era irremediable.

De este modo, al sobrevenir la acción de Austria contra Serbia, y creer Alemania que podría dominar la crisis apelando a los mismos procedimientos de intimidación que otras veces, se encontró con Rusia armada y con que Francia, Inglaterra y Bélgica le cerraban las puertas y su aliada Italia se desentendía de la cuestión. No tuvo más remedio que aceptar la situación tal como se la ofrecían sus enemigos y lanzarse a una guerra contra cuatro potencias, ella que sólo contaba habérselas con Francia y Rusia.

Hubiera vuelto el Gobierno de Berlín los ojos al exterior y viera cómo los agravios y las humillaciones que hacía soportar a las demás naciones despertaban una tremenda coalición contra ella. De haberlo comprendido a tiempo, o la guerra estallara hace dos o tres años, antes de que Francia estuviera completamente apercebida y puesta de acuerdo con Inglaterra, o cesara en su política militar para emprender otra más razonable y prudente. Y, sobre todo, advirtiera que la política guerrera no era la practicada por Alemania, que amenazaba con sacar la espada a cada punto, sino la observada por Francia, que iba amontonando materiales para alimentar la hoguera que en todas las fronteras y en todos los mares había de aislar a Alemania.

F. LARIN.

EL PODERÍO NAVAL DE LOS DOS GRUPOS DE POTENCIAS

Según las relaciones publicadas por la prensa inglesa mejor informada, poco antes de declararse la guerra entre su país y Alemania, el poderío naval inglés estaba expresado por los siguientes datos:

Barcos del tipo *Dreadnought*

Acorazados de combate:

2, del tipo *Iron Duke*; 4, del *King George*; 4, del *Orino*; 2, del *Hércules*; 1, del *Neptune*; 3, del *Saint-Vincent*; 2, del *Bellerophon*; 1, del *Dreadnought*;

Cruceros acorazados de combate:

1, del *Queen Mary*; 2, del *Lyon*; 1, del *Indefatigable*; 1, del *New Zealand*; 3, del *Invincible*.

El tonelaje de los acorazados desciende desde

25,000 toneladas para el *Iron Duke* hasta 17,900 para el *Dreadnought*. El armamento principal es de diez cañones de 35 centímetros en los diez primeros acorazados de la lista y diez cañones de 30,5 en todos los demás.

En lo que atañe a los cruceros, el tonelaje máximo es el del *Queen Mary*, que alcanza 27.000 toneladas y el mínimo el del *Invincible*, que es de 17,250. El armamento de los tres primeros es de 8 piezas de 35 centímetros y en los otros cinco de 8 piezas de 30,5.

Tomando en cuenta solo los *Dreadnought*, prestan servicio en Europa, incluyendo tres acorazados de combate que están en el Mediterráneo, 27 barcos; 1 en Australia, 1 en astillero, presto a entrar en servicio (debe estarlo ya); 3 que están siendo armados a toda prisa, y los dos confiscados y que se destinaban a Turquía. Total, 34.

La fuerza en *Dreadnought* de Alemania es:

Acorazados de combate:

4, del tipo *Nassau*; 4, del *Helgoland*; 5, del *Kaiser*.

Cruceros acorazados de combate:

1, del tipo *Von der Tann*; 2, del *Moltke*; 1, del *Seidlitz* (Figura entre estos el *Goeben*, destacado en el Mediterráneo).

El tonelaje de los acorazados varía desde 24,310, para los del tipo *Kaiser*, a 18,600 para los de la clase del *Nassau*. El armamento de los *Kaiser* y *Helgoland* consiste en 10 y 12 cañones, respectivamente, de 30,5; y el de los *Nassau* en doce cañones de 27.

El tonelaje de los cruceros oscila desde 24,610 para el *Seidlitz* a 19,100 para el *Von der Tann*. El armamento de este consiste en 8 cañones de 27 centímetros y el de los demás en 10 cañones del mismo calibre.

Pueden poner en línea, además, los alemanes, cuatro barcos de reserva que montan 10 cañones de 30,5 y desplazan 29,575 toneladas y un crucero de batalla, el *Derfflinger*, que lleva 8 cañones de 30,5 y tiene 28,000 toneladas.

En resumen; Alemania puede disponer en breve plazo de 21 *Dreadnoughts*.

La superioridad a favor de la flota inglesa es de 62 por 100.

Si la comparación se hace desde el punto de vista de la artillería, se ve que Alemania tiene calibres inferiores, y por consiguiente menos potentes, y que el número total de piezas de las unidades de combate británicas es 310 contra 160 alemanas. La relación es casi de 2 a 1 a favor de Inglaterra.

En lo que concierne a los demás beligerantes, Rusia carece de *Dreadnoughts*.

La comparación entre las flotas austriacas y francesas es la siguiente:

Francia: 4 acorazados de 23,095 toneladas y 12 cañones de 30,5 centímetros.

Austria: 3 acorazados de 20,010 toneladas y 12 cañones de 30,5 centímetros.

Si el *Goeben*, alemán, se incorporara a la flota austriaca, la fuerza en *Dreadnoughts* de Austria y Francia es sensiblemente igual.

Considerando ahora los barcos de tipo pre-*dreadnoughts*, el poderío naval de las cinco Potencias es el que sigue:

Inglaterra: 40 acorazados y 34 cruceros acoraza-

dos, con un tonelaje total de 996,185 toneladas.

Francia: 18 acorazados y 19 cruceros acorazados, con 460,225 toneladas.

Rusia: 8 acorazados y 6 cruceros acorazados, con 172,311 toneladas.

Alemania: 20 acorazados y 9 cruceros acorazados, con 334,639 toneladas.

Austria: 12 acorazados y 2 cruceros acorazados, con 128,394 toneladas.

La superioridad de la coalición anti-germánica es indiscutible.

En los últimos años, Inglaterra y Alemania han sido las únicas Potencias que han concedido mucha

entrada en línea, pero en el Mediterráneo la ventaja estuviera de parte de los austro-italianos, a menos de debilitar Inglaterra sus escuadras de la Mancha y mar del Norte.

La especial situación de Alemania no despoja de interés, antes al contrario, la guerra naval. Estuviera Alemania en la situación geográfica de Francia, y no cabría duda en la derrota de su escuadra en un plazo breve, en los primeros días de la guerra; a estas horas estaría ya a pique o encerrada en puertos militares y sin poder darse a la mar. Pero el caso no es el mismo.

En primer lugar, la flota rusa está a merced de la



Mapa de conjunto del teatro de la guerra austro-serbia

atención a los pequeños cruceros. Desde este punto de vista, la comparación resulta de lo que sigue:

Inglaterra, 76; Francia, 13; Rusia, 8. Total, 97.

Alemania, 43; Austria, 9. Total, 52.

En lo que se refiere a destroyers, las cifras son:

Inglaterra, 219; Francia, 80; Rusia, 95. Total, 394.

Alemania, 132; Austria, 15. Total, 147.

Finalmente, en lo que toca a submarinos, se tiene:

Inglaterra, 78; Francia, 49; Rusia, 25. Total, 142.

Alemania, 24; Austria, 6. Total, 30.

De cualquier modo que se establezca la comparación, la superioridad de la coalición franco-anglorusa, es aplastante. También seguiría la balanza inclinada en el mismo sentido, aunque Italia hubiese

alemana, a no ser que se haya refugiado en los puertos militares del Norte del Báltico; en tal caso, la flota enemiga goza de libertad para apoyar las operaciones del ejército de tierra y asolar las plazas y establecimientos de la costa.

En segundo lugar, la entrada en el Báltico desde el mar del Norte, a través de los estrechos de Dinamarca, es una operación difícil en tiempo de guerra, considerando que pueden ser barreos con torpedos y defendidos por submarinos, además de las unidades de la flota. La escuadra inglesa se expondría a un contratiempo; no será tan torpe que lo corra impunemente.

Finalmente, el canal de Kiel permite a la flota

alemana trasladarse desde el Báltico al mar del Norte, evitando los estrechos y aparecer, sin ser vista durante la navegación, en el punto del teatro de la guerra naval que más convenga.



S. A. R. el príncipe Enrique de Prusia, almirante en jefe de la escuadra alemana

Por consiguiente, no es tan fácil, como parece, la misión de la flota británica, a pesar de su inmensa superioridad. Lo probable es que no se deje llevar al Báltico y que procure atraer a la escuadra enemiga al mar del Norte, donde la destruiría, con seguridad. Y como aunque los alemanes no se conduzcan así, no han de permanecer inactivos, y mucho menos los ingleses, comenzará, o ha comenzado ya, para hablar más propiamente, un capítulo interesantísimo de estrategia naval, como no se ha conocido desde remotos tiempos; ni los de Nelson pueden compararse con los actuales.

LA NEUTRALIDAD DE ITALIA

No en vano es axioma vulgar que la diplomacia italiana no tiene rival en el mundo. Así lo proclama una vez más su declaración de absoluta neutralidad en el presente conflicto.

El tratado de alianza entre Alemania, Austria e Italia ha sido siempre de naturaleza defensiva, no estando obligada cada potencia a acudir en auxilio de las otras dos sino a condición de que éstas fueran agredidas. Austria, sin género posible de duda, ha sido la que ha tomado la iniciativa contra Serbia, pero no así Alemania, que ha sostenido diplomáticamente haber sido Francia la que primero ha hecho uso de las armas, y ha reclamado en consecuencia su calidad de atacada. No obstante, Italia se proclama neutral.

El tratado de referencia fué ampliado con cláusulas secretas en varias ocasiones, y últimamente en 1912 y 1913; pero se creía generalmente que sólo se referían a sus relaciones con Austria y no con Alemania. No conociéndose esas cláusulas, sería aventurado calificar, en bien o en mal, la conducta de Italia.

Las frecuentes conferencias del embajador de Italia en Londres con mister Grey, coincidieron con la actitud, expectante y relativamente tranquila, de Inglaterra cuando ya las relaciones franco-alemanas habían llegado a su fase más crítica; y de aquí que se creyera que tanto Inglaterra como Italia se desentenderían prácticamente del conflicto. No obstante, casi en los momentos mismos en que La Gran Bretaña tomaba una actitud resuelta en favor de la guerra, Italia daba a conocer su neutralidad. Verdad es que ha movilizó parcialmente su ejército, pero no es menos cierto que niega a Alemania su concurso en los momentos que más útil podía serle, porque permitirá a Francia concentrar todo su ejército en la pequeña frontera del E. contra una parte solamente del ejército alemán; bastaba una amenaza de los italianos para inmovilizar 200.000 franceses en el Palatinado y la Saboya.

Claro es que la actitud de las diversas Potencias puede cambiar en veinticuatro horas; nada tendría de extraño, y aun sería lógico, que Italia se lanzara también a la lucha.

Pero el declararse ahora neutral es un golpe maestro de su diplomacia. Gran parte de la opinión italiana está, por sentimiento, al lado de Francia; pero los elementos pensadores y más ilustrados se inclinan hacia Alemania y Austria. Lo único que despoja de carácter nacional a la triple alianza es, por par-



El príncipe Lichnowsky, embajador de Alemania en Londres al estallar la guerra

te de Italia, la cuestión del Véneto. Aviniérase Austria a devolver la provincia de Trieste, dando satisfacción a los irredentistas italianos, y la península apenas en masa la apoyaría contra Francia y Rusia.

Si Italia consiguiera por adelantado como precio de su colaboración militar la devolución de aquel territorio, su éxito sería inmenso, y aun más engrandecido por la victoria final. Y el mismo éxito puede pretender si Austria es derrotada por los eslavos. Pero la diplomacia austriaca es torpe, y no cederá a las demandas de Italia, exponiéndose a perder por la violencia, o por la desgracia, lo que, entregado voluntariamente y con oportunidad, aumentaría sus probabilidades de triunfo y daría por resultado el ganar las voluntades y simpatías de todo el pueblo italiano.

Declarada por La Gran Bretaña la guerra a Alemania ¿habrá llegado para Italia el *casus foederis* previsto en los tratados? Imposible es preverlo, pero como no cabe imaginar que el gobierno italiano adopte una actitud determinada para cambiarla radicalmente a los dos o tres días, habrá de convenirse en que su intervención tenga lugar más adelante, en los momentos verdaderamente decisivos para los contendientes y en un sentido imprevisto. De todos modos, no hay que perder de vista el desarrollo de la política en Italia.

EL DREADNOUGHT

El acorazado inglés que lleva este nombre sirve para calificar a una clase de barcos de gran potencia ofensiva, desconocida hasta hace pocos años. Efectivamente, no hace todavía diez que el máximo armamento de un acorazado consistía en cuatro cañones de 30,5 centímetros, agrupados en dos torres acorazadas, una a popa y la otra a proa, disposición que adolecía del inconveniente de no poder disparar casi nunca las cuatro piezas contra un mismo objetivo, en un combate naval.

En el *Dreadnought* se aumentó el tonelaje y la protección, montándose un armamento formidable y organizándolo de modo que casi toda la artillería pudiera tomar parte en el tiro, cualquiera que fuese la dirección en que éste hubiera de ejecutarse.

Mide 150 metros de largo (eslora), 25 de anchura (manga), 8,07 de profundidad (puntal) y desplaza 17.900 toneladas. Sus máquinas están movidas por cuatro turbinas y daban en los primeros años una velocidad de 21 nudos, que ahora apenas llega a 16; su radio de acción, a velocidad reducida, es de 5.800 millas, y con todas las calderas llega a 3.000. Las calderas son del tipo Babcock y Wilcox. El barco fue botado al agua en 1906, por lo que se halla en los últimos años de su vida.

La defensa consiste en una coraza completa que mide 27° mm. en el centro, 152 en la proa y 101 en la popa; el puente está protegido por una coraza de 203 mm.

El grueso de la coraza de las torres donde van las piezas es de 279, lo mismo que del blockhaus. Está protegido contra los torpedos. Los compartimientos estancos pueden llenarse hasta 2,75 metros bajo la línea de flotación. En toda la longitud hay doble fondo.

El armamento consta de diez cañones de 30,5 centímetros en cinco torres: una en la proa, dos laterales en el centro, y dos en popa, la una detrás de la otra; en las andanadas pueden tomar parte, por

consiguiente, ocho piezas. Lleva además 27 cañones de 76 mm., ocho en cuatro torrecillas centrales, cuatro en la obra muerta de proa, cuatro en la pasarela y una en el puente de popa. Tiene también cinco tubos lanza-torpedos sumergidos, cuatro laterales y uno en retirada.

Las principales variaciones que presentó este barco con respecto a la arquitectura naval de su tiempo fueron: supresión del espolón; los alojamientos en la parte de proa; turbinas motrices; supresión absoluta de la artillería de mediano calibre, que hasta entonces se consideraba necesaria. Los ensayos que se hicieron antes de llegar a este tipo de barco, y después de construído, duraron largo tiempo, y obligaron a cambiar las hélices y modificar varios detalles.

Poco después de entrar en servicio, todas las marinas del mundo se apresuraron a copiar los principios fundamentales en que se había inspirado la construcción del *Dreadnought*, creándose un tipo de acorazados y cruceros acorazados que llevan este nombre genérico. Sus características son el gran tonelaje, el armamento reforzado en cañones de gran calibre, la supresión absoluta o casi absoluta de la artillería mediana, y el aumento de velocidad.

No tardó en sobrevenir un nuevo adelanto, consistente en la aparición de los super-Dreadnoughts, que llevan este nombre porque su artillería es tan o más numerosa que la de los otros, sus precursores, pero de mayor calibre, 34, 35 cm. Difícil es saber hasta donde se llegará en este sentido.

Siendo el *Dreadnought* el barco que sirve de tipo para establecer la fuerza de una flota y poder comparar entre sí las diferentes escuadras, los barcos de combate se denominan, según su potencia ofensiva, pre-Dreadnoughts, Dreadnoughts y super-Dreadnoughts. Reducidos a cifras, el valor ofensivo de esos barcos es 27,18 y 13 respectivamente.

La guerra, como siempre en estas cosas, dirá la última palabra y confirmará o no las esperanzas que se han puesto en máquinas tan formidables.

EL ASPECTO ECONOMICO DE LA GUERRA

Por su carácter de actualidad, a pesar de la fecha en que fué escrito, y por el gran conocimiento de causa que revela, reproducimos a continuación el siguiente artículo de nuestro corresponsal en Berlín, artículo que publicamos en la *Revista Científico Militar* de 25 de septiembre de 1913:

El reputado escritor militar alemán general von Bernhardt, acaba de publicar un largo artículo sobre los inconvenientes económicos a que está expuesta Alemania, en caso de guerra, debido a su situación geográfica. Entre otras cosas dice:

«Nosotros no estamos solamente amenazados de una catástrofe militar, sino también de un desastre económico. Todo lo que se diga no es suficiente para insistir sobre este último punto. Alemania para subvenir a las necesidades de su población, tiene que, continuamente, recurrir al extranjero. Sin duda, ella encuentra en su territorio un 95 por ciento de la carne que consumimos, pero no producimos pan en cantidad suficiente. Nos falta de un 20 a un 15 por ciento de lo que consumimos anualmente. La situa-

ción de nuestras industrias es aun más crítica. Ella tiene que importar una buena parte de las materias primeras que necesita. Nuestra industria de acero textil importó, en 1909, unos 1,240 millones de marcos en materias primeras. Nuestros cambios comerciales, importaciones y exportaciones, subieron en 1911, a 18,000 millones de marcos. Y de esta suma 13,000 millones fueron por mar.

No podemos, por lo tanto, disimular la necesidad que tenemos de asegurar, en caso de guerra, que todas las vías no se nos cierren. Hemos de contar que el día que se declare la guerra, Inglaterra cerrará la Mancha y establecerá el bloqueo de la mar del Norte entre las costas de Noruega y las de Escocia. El Mediterráneo no nos será asequible, dominado, como estará, por las escuadras francesas e inglesas. Por tierra nos estrellaremos en el oeste contra Francia y en el este contra Rusia. La Bélgica y Dinamarca probablemente serán hostiles. La Holanda será dominada por los cañones ingleses y sólo nos quedarán dos caminos: el uno por la vía de la península balcánica y el otro por Suecia y Noruega. El primero lo teníamos seguro mientras Turquía era fuerte. Hoy es muy posible que nos lo cierre Serbia y Grecia. Así mismo, no sería imposible que Serbia tomara parte en la guerra contra Austria. Deberemos, por lo tanto, intentar el paso por la Rumanía, la Bulgaria y Constantinopla, y no es seguro que tengamos éxito.

El segundo camino por la Suecia y Noruega no nos quedará abierto, a no ser que dominemos el Báltico. La Rusia que no dispone actualmente más que de fuerzas mediocres en este mar, está en vía de construir una flota, y el año próximo cuatro grandes navíos de guerra rusos navegarán en las aguas del Báltico.

En resumen, nuestra situación es peligrosa. Nos encontramos colocados en la alternativa de aumentar nuestra potencia militar a tal grado que estemos seguros del éxito ó debemos renunciar al porvenir. No hay donde escojer, ser una gran potencia mundial, o abandonarse a una irremediable decadencia.»

Va mostrándose, pues, con colores de evidencia, la necesidad para Alemania de una guerra inmediata: mañana será tarde, Razón tenía Larin, cuando hace cinco meses escribía en «La Guerra de Oriente»... «A los nuevos gastos de Francia responde Alemania con nuevas leyes y mayores aumentos, pero los franceses se ríen, y haciéndoles justicia debemos reconocer que hacen bien, porque saben que Alemania ha llegado ya casi al límite de su potencia financiera y Alemania sera derrotada, se declarará impotente o querra ir a la guerra cuando ya esté desangrada y haya pasado la oportunidad.» Esta oportunidad era que no debía Alemania dejar pasar el verano, sin ir a la guerra, pero lo ha dejado, sin duda, por el temor que les inspira esa tan temida «cuarta profecía».

J. C. GUERRERO.

Berlin, septiembre, 1913.

LA ESCUADRA ALEMANA

No se conoce exactamente la distribución de las fuerzas navales alemanas en el momento de estallar la guerra, pero lo indudable es que se encuentra casi

en su totalidad en el Báltico y en el canal de Kiel; su composición es la siguiente:

Flota de combate

Barco almirante: Friedric des Grosze (Federico el Grande), tipo Dreadnought.

PRIMERA ESCUADRA, (ocho Dreadnoughts)

Ostfriesland, Thuringen, Helgoland, Oldenburg, Nassau, Rheinland, Posen, Westfallen.

SEGUNDA ESCUADRA, (ocho pre-Dreadnoughts)

Preussen, Schleswig-Holstein, Pommer, Hannover, Hessen, Schlesien, Lothringen, Deutschland.

TERCERA ESCUADRA, (cuatro Dreadnoughts)

Kaiser, Kaiserin, König Albert, Prinzregent Luitpold.

ESCUADRA DE CRUCEROS

Cuatro cruceros acorazados: Seydlitz, Goben (en el Mediterráneo), Von der Tann, Moltke.

Ocho cruceros protegidos, de los tipos Rostock, Magdeburg y Kolberg.

DIVISIONES DE DESTROYERS

Siete divisiones, cada una de 11 destroyers, de 555 a 670 toneladas y 30 a 32,5 nudos de velocidad.

DIVISIONES DE SUBMARINOS

Tres divisiones, cada una de siete submarinos, de 240 a 800 toneladas, dos o tres tubos lanza-torpedos y 12 a 17 nudos.

Flota de reserva

CUARTA ESCUADRA, (seis pre-Dreadnoughts)

Wettin, Kaiser Barbarosa, Kaiser Karl der Grosse, Kaiser Wilhelm der Grosse, Kaiser Wilhelm II, Kaiser Friedrich III.

BARCOS AUXILIARES

Dos acorazados antiguos (1881) y ocho pequeños guardacostas acorazados.

ESCUADRA DE CRUCEROS

Seis cruceros acorazados: Blucher, Yorck, Roon, Friedrich Karl, Prinz Adalbert, Prinz Heinrich. Dieciseis cruceros protegidos, de los tipos Königsberg y Hamburg.

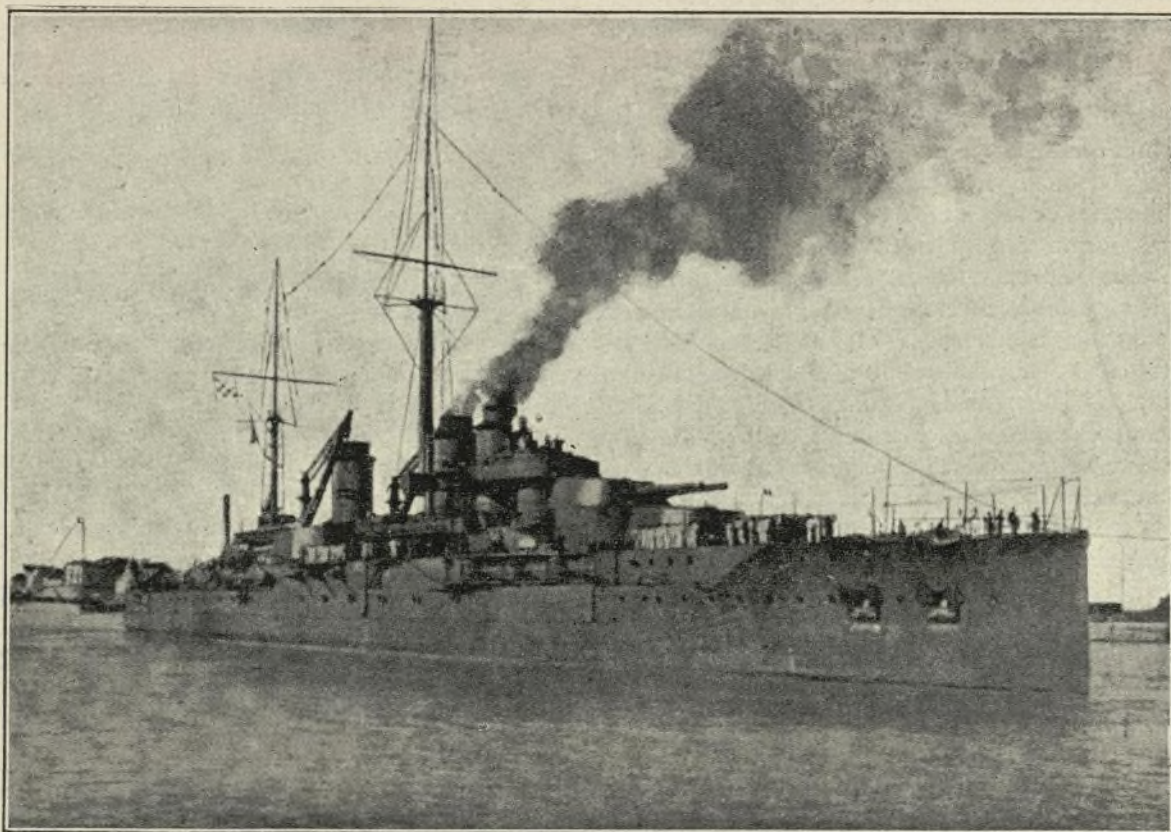
DIVISIÓN DE TORPEDEROS

48 destroyers y 48 torpederos.

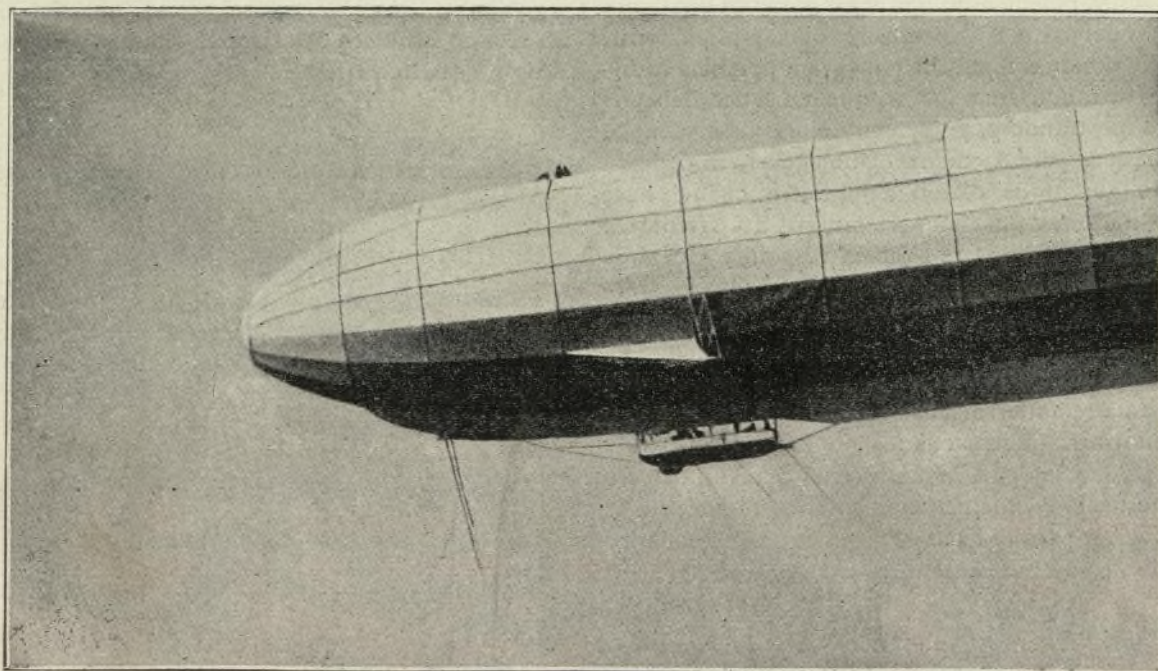
ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN

Cruceros rápidos Freya, Hansa, Hertha y Victoria Luise.

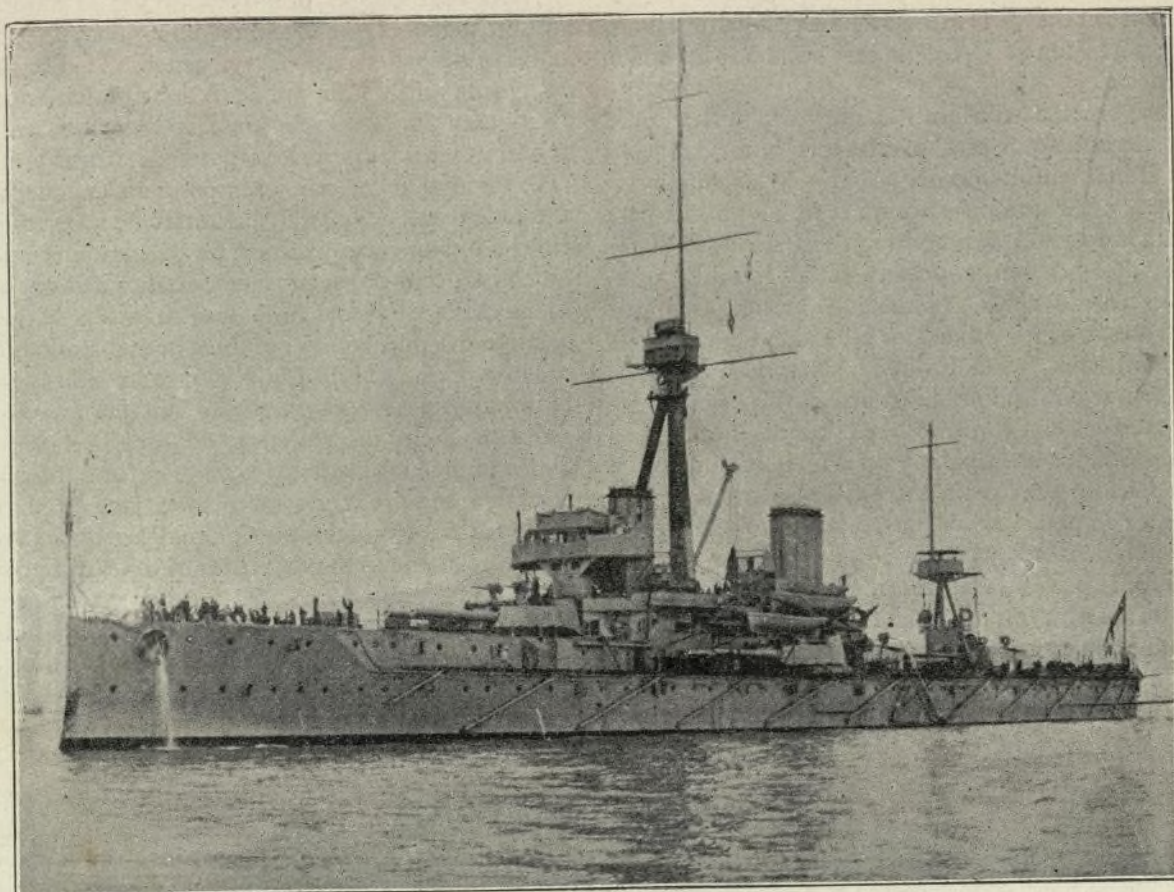
El mayor calibre de los cañones de la flota alemana es de 30,5 centímetros, (en la inglesa hay algunos de 35); estos cañones están montados en el barco almirante, los primeros cuatro acorazados de la primera escuadra y los cuatro de la tercera. Los demás acorazados montan cañones de 28 centímetros, y los acorazados antiguos los de 25 centímetros.



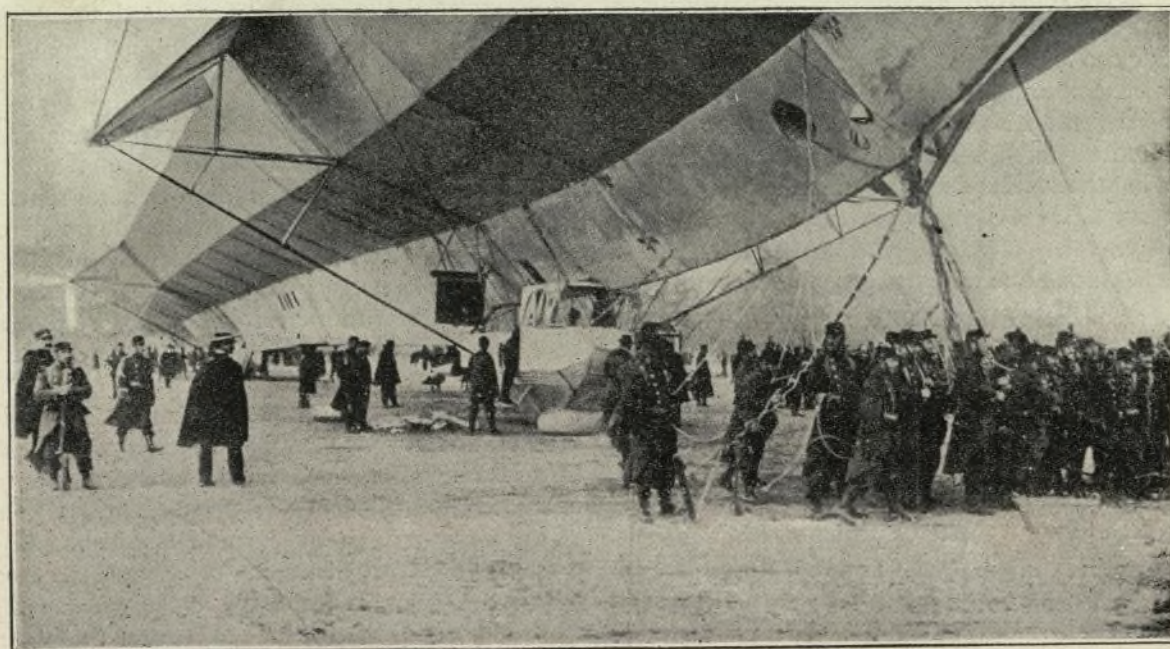
El acorazado *France*, uno de los más poderosos de la flota francesa



Un dirigible alemán: obsérvese la disposición especial de la barquilla, para montar artillería en ella



El acorazado inglés *Dreadnought* (véase el artículo)



Un dirigible francés poco antes de emprender el vuelo

LO QUE SIGNIFICA EL ESTADO DE GUERRA EN FRANCIA

Desde el día de la movilización, todo el territorio francés de Francia y Argelia está declarado en estado de guerra.

Esto significa el asumir la autoridad militar todos los poderes de que está investida la autoridad civil para el mantenimiento del orden y de la policía interior; y crear una jurisdicción especial militar para entender en los delitos contra la seguridad del Estado, la Constitución, el orden y la paz pública; quedan sometidos a los tribunales militares, en lo que atañe a esos delitos, todos los ciudadanos, aunque no sean militares. La autoridad militar está facultada para entrar en los domicilios privados y efectuar registros en ellos; así mismo puede expulsar a los sospechosos, a los criminales y a los no domiciliados en la población; ordenar la entrega de las armas y municiones en poder de los particulares; impedir la publicación de libros y periódicos, y cualquier reunión que estime propensa al desorden. Levantado el estado de guerra, los tribunales militares continúan entendiendo en los delitos cuya persecución les fué encomendada durante aquel periodo.

En lo que concierne a la prensa, he aquí un extracto del régimen a que ha quedado sometida:

Serán prohibidas o impedidas por la autoridad militar todas las publicaciones, cualquiera que sea su naturaleza, peligrosas para el orden o la disciplina.

Queda prohibido publicar otras noticias que las facilitadas por el Gobierno o la autoridad militar sobre: movilización y transporte de tropas y material; efectivo del ejército; composición de cuerpos y unidades; orden de batalla; número de muertos, heridos o prisioneros; trabajos de defensa ejecutados, en construcción y en proyecto; estados de armamento, material y abastecimientos; situación sanitaria; efectivo del número de hombres licenciados o no llamados a filas, medidas adoptados sobre ellos; nombramientos y destinos en el alto mando; disposiciones, situación y movimientos de todas las tropas y de las unidades navales; y cualquier otra noticia o artículo que se refiera a las operaciones en tierra y mar y a las negociaciones diplomáticas que puedan favorecer al enemigo o deprimir el espíritu del ejército y de las poblaciones. Así mismo, queda prohibida la fijación en las esquinas de ningún anuncio, cuyo texto no haya sido aprobado por la autoridad militar.

CRÓNICA MILITAR

I. La frontera franco-alemana.—II. Las zonas de invasión.—III. Combates de Altkirch, Mulhouse y Santa María de las Minas (8 a 10 agosto).—IV. Probables objetivos de los beligerantes en el S. de la Alsacia.—V. Lieja.—VI. Operaciones en Bélgica.—VII.—Operaciones en los teatros orientales.—VIII. Operaciones navales.

I. — La frontera franco-alemana

Hasta 1871, la frontera franco-alemana estaba formada en gran parte por el Rin. Como consecuencia de aquella campaña, los alemanes recuperaron la Lorena y se anexionaron una porción, la mayor, de la Alsacia, formándose una frontera política que no coincide con la geográfica. Arrancando del gran ducado de Luxemburgo, se dirige al S., dejando algo al Oeste o sea en territorio francés, la divisoria de aguas entre el Mosa y el Mosela; contornea la plaza de Metz; pasa a la orilla derecha del Mosela y se dirige en línea recta a los Vosgos, cuyas laderas recorre por punto general, y forma un entrante hacia el E. para salvar la plaza de Belfort, francesa. La frontera geográfica tendría que ser el Rin, con menoscabo para los alemanes; el Mosela, con perjuicio para los franceses; o la línea de los Vosgos, entre ambos ríos. El trazado político más favorece a los alemanes que a los franceses, por quedar en su poder la parte N. de los Vosgos, y el trozo de Mosela más caudaloso, o sea menos vadeable. No obstante, en el extremo S., cerca ya de Suiza, la frontera es ventajosa para los franceses. Débese ello a la heroica defensa de la plaza de Belfort, en 1870 y 1871, cuyo gobernador, el coronel de ingenieros Mr. Denfert Rochereau, la sostuvo contra todos los ataques enemigos, a pesar de haber sido derrotado a cortísima distancia de la plaza el ejército francés despachado a su socorro, y a pesar también de la caída de París y de los preliminares de la paz. Esta memorable defensa fué causa de que los franceses conservaran la plaza, cediendo Bismarck en este

punto por consideración a la bravura de los sitiados. Seguramente, más de una vez se habrán arrepentido los alemanes de aquella condescendencia, única que guardaron al vencido.

La línea natural de invasión de un país a otro, es la del Mosela, que abre una brecha en las cadenas de colinas, más que montañas, que cubren toda la región desde Thionville (Diedenhofen) al E., y que por el S. forman los últimos escalones de los Vosgos. La cordillera de este nombre no la componen grandes y abruptas montañas, de difícil acceso, sino alturas irregulares, que se ramifican en todos sentidos, y cuyo principal obstáculo al avance de un ejército lo forman los bosques, abundantes y espesos; los ferrocarriles, carreteras y caminos de todas clases que los atraviesan son numerosísimos, y los irá señalando a medida que se desarrollen las operaciones en ellos.

Desde Luxemburgo a Metz, alemanas las dos orillas del Mosela y descendiendo poco a poco hacia el Oeste las elevaciones del terreno que forman la parte izquierda de la cuenca del Mosela, todas las ventajas estratégicas están de parte de los alemanes, por presentarse abierta y en malas condiciones de defensa la región francesa limitrofe; constituye, además, este sector el jalón principal del camino más directo a París; para prevenir el peligro de otra invasión por esta parte, los franceses, apenas terminaron la guerra anterior, comenzaron la construcción de un conjunto de fuertes, que se enlazan y apoyan mutuamente, y los cuales han sido mejorados y reforzados sin descanso, hasta constituir una barrera artificial

verdaderamente formidable, que se extiende entre Longwy y Belfort; y por si fuera poco hay allí en todo tiempo seis cuerpos de ejército con efectivos reforzados. Los alemanes mantienen una unidad igual y en las mismas condiciones en Metz, campo atrincherado de maniobra, que lo mismo puede servir para oponerse a una invasión, que como base para la ofensiva; está flanqueado y apoyado al N., por la plaza de Diedenhofen.

Al S. de Metz, barreando la línea del Mosela, tienen los franceses el campo atrincherado de Nancy y luego dos líneas de fuertes que llegan hasta Epinal, plaza fuerte que vigila y observa los pasos de los Vosgos.

Finalmente, en el extremo S., la comarca de Belfort equivale a una punta de Francia en territorio alemán, adoleciendo del único inconveniente para los franceses este teatro, de ser demasiado pequeño para una maniobra de grandes masas y encontrarse el Rhin a dos jornadas de marcha.

Al N. de la línea, el Luxemburgo es generalmente llano y su entrada muy fácil desde Alemania, por marcarla el curso medio del Mosela. Los franceses guardan la frontera de aquel ducado con otro grupo de fuertes.

Pero la mejor línea de invasión desde Alemania a Francia o recíprocamente es la del Mosa y su afluente el Sambre, que desde su origen facilita el descenso al Oise y la marcha sobre París; esta línea, por otra parte, si se la alcanza desde Colonia-Coblenza, es la más central para Alemania y, por consiguiente, aquella en que la concentración puede ser más rápida. El Mosa y el Sambre pasan por territorio belga, y están defendidos por el campo atrincherado y a la vez cabeza de puente de Lieja; la antigua plaza, algo reformada, de Huy; y el campo atrincherado de Namur, en la confluencia de ambos ríos.

De aquí la extraordinaria importancia que tenía para los alemanes (lo mismo que para los franceses, si hubieran podido tomar la iniciativa) la amistad de Bélgica, o, por lo menos, el consentimiento de que pasaran las tropas desde Maestricht y Aix-la-Chapelle a Charleroi. De haber contado los alemanes con la aquiescencia o la pasividad de los belgas, el día 11 habrían llegado a Maubeuge, en Francia, más de 100,000 hombres, antes de haberse concluido la movilización francesa.

Como quiera, para los alemanes la plaza belga más interesante es Namur, que les permitiría maniobrar lo mismo hacia el S., por el Mosa, envolviendo todas las defensas fronterizas, que hacia el O en dirección a París; dejado el Mosa a la espalda, no se opondría ya a su avance ningún obstáculo natural de importancia.

También hay varios fuertes franceses en la frontera belga, pero en conjunto no alcanzan la potencia y valor de los del E.

II. — Las zonas de invasión

En los tiempos de Napoleón, las llamadas líneas de invasión, de operaciones, de marcha, de defensa, ejercían un papel decisivo, y estaban siempre marcadas por líneas naturales de comunicación. En nuestros tiempos se siguen empleando las mismas voces pero sin darles un significado tan restrictivo, ni con-

cederles la atención preferente de otro tiempo.

Un ejército de 80, de 100, de 150 mil hombres, sin gran impedimenta, podía marchar hace un siglo a lo largo de una línea natural, o de invasión, utilizando, además, los caminos naturales. Pero la guerra de nuestros días obliga a mover masas de muchos centenares de miles de hombres y poner en el campo de batalla medio millón de soldados; esas masas van acompañadas y seguidas de millares y millares de vehículos de todas clases y de un material de guerra enorme; y como para la batalla es menester desplegar, para que puedan empeñarse en ella todos los cuerpos de ejército, se deduce que los ejércitos no tienen ni pueden tener, salvo rarísimas excepciones, una sola línea de operaciones, aunque esté constituida por cuatro o seis caminos, sino que han de moverse en una amplísima zona, procurando que las columnas converjan en el momento de la acción.

Según esto, ni la línea del Mosa, ni la del Mosela, son ahora verdaderas líneas de invasión: éstas las forman grupos de caminos que se extienden en una vasta superficie y que comprenden dos o más de las antiguas líneas. El ejército que, siguiendo las prácticas napoleónicas, se aventurara por una sola, sería batido en detalle, antes de que las cabezas de columna ocuparan las posiciones adecuadas para el despliegue. Con el servicio general obligatorio, lo copioso del material de guerra y los progresos de la técnica, la guerra se ha engrandecido, y es menester, se impone, tener un juicio más amplio de ella, si no se quiere incurrir en los errores que estos días padecen escritores nada vulgares.

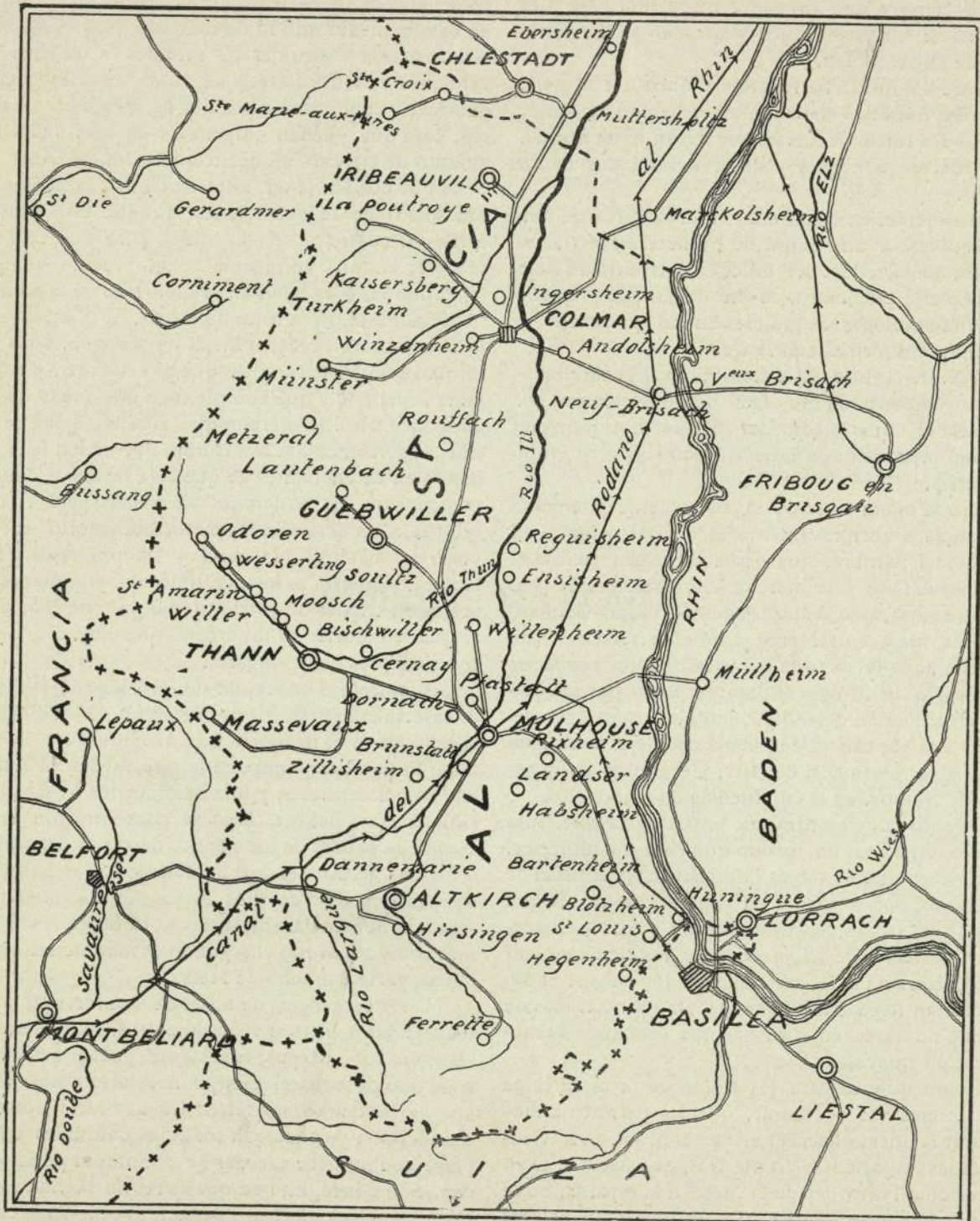
Así abierto el concepto, una región de invasión es la formada por el Mosa y la parte SE. de Bélgica; la segunda es el territorio de Luxemburgo y la Lorena, hasta Metz; compone la tercera desde Metz a los Vosgos centrales; y una auxiliar, los Vosgos meridionales y Belfort. Para la concentración en el campo de batalla de un ejército de 600.000 hombres o más, se necesita el concurso de dos de esos sectores de invasión. Uno de ellos es ya indudable: el que, según la nomenclatura antigua, lo debiéramos llamar línea del Mosa; el segundo es más incierto, pero no se apartará mucho de Metz.

Mover centenares de miles de hombres en lugares separados entre sí 100 kilómetros, de manera que resulten los cuerpos enlazados, pueda detenderse cada uno de ellos el tiempo necesario para que le apoyen los demás, no faltan los abastecimientos de todas clases, y concurren todas las columnas en un plazo que no debe exceder de 48 horas al punto desconocido é incógnito en que se reuna la masa enemiga principal, es el problema más difícil de cuantos pueden presentarse a la inteligencia humana. De haberse operado con 150 o 200 mil hombres, como en 1870, el choque habría tenido lugar el día 7, o por lo menos en esa fecha la invasión fuera un hecho; pero mover masas de fuerza cuádruple, no es lo mismo: lo saben tan bien los franceses como los alemanes; ello explica porqué, a pesar de haber terminado la concentración alemana, probablemente el día 10 o 12, han transcurrido todavía algunos días sin hechos de gran resonancia. Cuantos más pasen, más terrible será el choque, porque los efectivos que se empeñen serán mayores.

En posesión los alemanes, desde el día 4, de la

iniciativa estratégica, no se oculta a los franceses que les amenaza un peligro muy diferente del que supone la invasión de Bélgica; y como el traslado equivocado de uno o dos cuerpos de ejército de un punto a otro, puede ocasionar una inferioridad numérica notable el día de la batalla, no se dan prisa a cambiar

rra sin grandes choques, será una ventaja para Francia, que acabará de prepararse y verá cómo se acerca la entrada en línea de rusos e ingleses; también los belgas irán poniendo orden en sus tropas, obligadas a combatir en plena reorganización y sin haber tenido tiempo para movilizarse del todo.



Teatro de la guerra en la Alsacia

Escala de 1 : 600.000

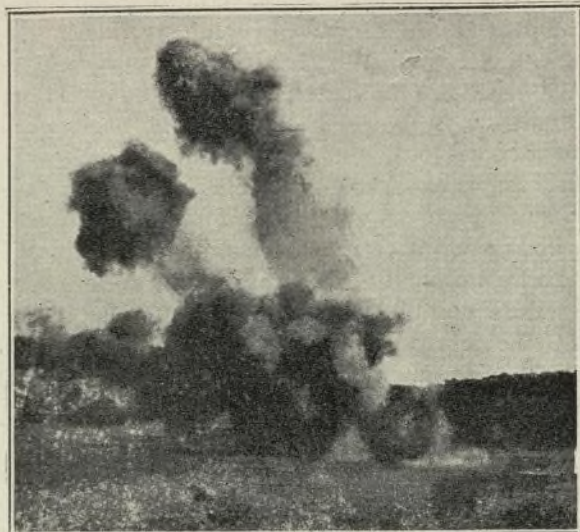
sus disposiciones y aguardan que aclare un poco la situación.

Defendida la frontera por los numerosos y potentes fuertes, es de creer que el grueso del ejército se mantiene a una o dos jornadas a retaguardia, prestos a caer sobre el enemigo, en cuanto éste descubra un punto flaco. Los alemanes, a su vez, se preocupan de extender cada vez más su frente para tantear al enemigo, marchando más atrás, en zonas que se desconocen, los tres ejércitos que probablemente tomarán parte en la batalla. Cada semana que transcurre

III.—Combates de Altkirch, Mulhouse y Santa María de las Minas. (8 a 10 agosto)

En la noche del 7 y primeras horas del 8, las vanguardias de una fuerte columna francesa (dos divisiones), desembocaron por el boquete de Belfort y avanzaron por la carretera y vía férrea de Mulhouse, apoyándose por su izquierda en las colinas y bosques del N., mientras la caballería observaba la frontera suiza. En Altkirch, primera población de la Alsacia alemana, había un destacamento de vigilancia, que

se replegó después de un ligero combate, retrocediendo hacia el E.; bajo la presión de los franceses, Mulhouse, ciudad abierta y sin defensas, fué evacuada el mismo día 8 y ocupada por el invasor, que se



Explosión de una mina terrestre en la línea de defensa de Lieja

extendió por el N. y el E. hasta ponerse en contacto con las avanzadas alemanas que cubrían Colmar y los puentes de Brisach. ¿Qué aconteció después? Sólo poseo las noticias oficiales comunicadas a los diputados y a la prensa por el Ministerio de la Guerra de Francia, pero ellas son suficientes para reconstituir los hechos; hélas aquí:

Comunicado del 8 agosto, tarde: «Las tropas francesas han franqueado la frontera de Alsacia. Han librado en Altkirch un combate muy violento. Se han apoderado de Altkirch y han perseguido a las tropas alemanas en retirada. Prosiguen su movimiento en la dirección de Mulhouse. El éxito que acaban de alcanzar ha sido extremadamente brillante. Inflamados por el júbilo de ver llegar las tropas francesas, los alsaciano-loreneses han arrancado los hitos fronterizos.»

Comunicado del 9 agosto, 11 mañana: «Nuestras tropas están en posesión de Cernay, Mulhouse, Altkirch, teniendo a su frente la linde del bosque de Hard, que parece fuertemente organizado. Numerosas escaramuzas han tenido lugar en todo el frente de nuestras tropas. Se anuncia que los alemanes se refuerzan, pero lo mismo hacemos nosotros.

«En las crestas de los Vosgos, nuestras tropas se apoderaron ayer tarde de los colls de Bonhomme y Santa-María, después de un violento combate, que se ha reanudado esta mañana, y poseemos las crestas que dominan Santa María de las Minas... Las bajas en el coll de Santa María son bastante serias...

«Los alemanes han inundado el valle del Seille; esperan así detener nuestra marcha ofensiva; pero no tienen bastante agua y encontraremos el medio de pasar.

«El total de las pérdidas francesas en el combate de Altkirch no excede de cien muertos y heridos.»

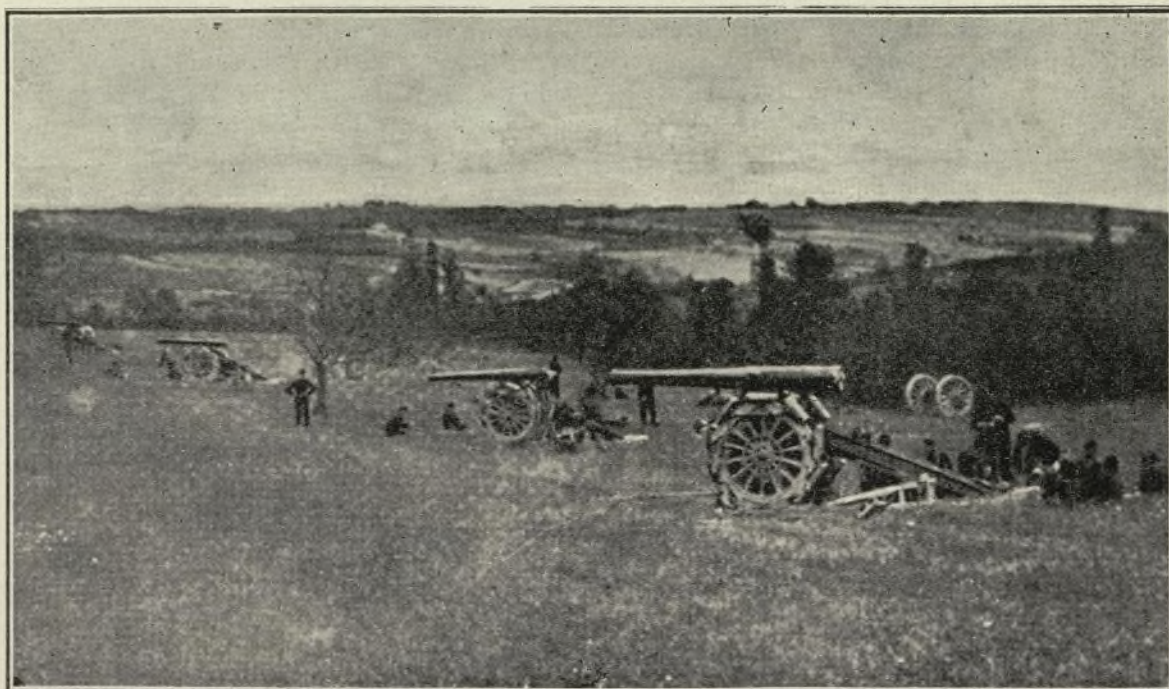
Comunicado del 10 agosto: «Durante la noche última, fuerzas alemanas considerables, llegando de Mulheim y Neuf-Brisach, han atacado las vanguardias francesas que habían sido enviadas en punta sobre Cernay y Mulhouse.

«Ante este ataque, el Comandante de las tropas francesas ha evacuado Mulhouse y reunido sus fuerzas un poco más atrás, en posiciones donde ha detenido la ofensiva del enemigo, superior en número. Las acciones de detalle han sido muy brillantes para nuestras tropas, que siguen dueñas de la alta Alsacia.

«Según los últimos partes relativos a nuestra acción contra los colls de Santa María y Bonhomme, ambos combates son muy honrosos para nuestras tropas. En todas las circunstancias, la infantería francesa, como la caballería y la artillería, se han mostrado muy superiores a las tropas enemigas.»

El comunicado del día 11 no contiene noticias sobre esta parte del teatro de la guerra.

El comunicado del 12, dice: «Los combates señalados en todo el frente no han tenido, por una y otra parte, hasta aquí, más que el carácter de lucha de



Artillería de sitio francesa en el campamento permanente de Chalons

avanzadas. En Altkirch, en Mulhouse, en los colls de los Vosgos, en Spingourt y en Mangiennes, no ha habido más que acciones y reacciones que apenas han modificado seriamente, ni en un sentido, ni en otro, la posición de los adversarios.

«Sobre el combate de Mulhouse, en particular, se han propalado los más exagerados rumores. Se ha dicho que el número de muertos y heridos pasaba de 20.000. El origen de estas noticias, a lo menos en el extranjero, no es dudoso: es sencillamente alemán. Se comprenderá enseguida lo absurdo, cuando se sepa que los efectivos empeñados por nuestra parte están lejos de alcanzar 20.000 hombres.

«Los hechos, en resumen, se han desarrollado de esta manera: una brigada de infantería ha sido lanzada en punta sobre Mulhouse, para destruir el centro de informaciones que funcionaba en aquella ciudad. Esa brigada fué contraatacada por todo el cuerpo de ejército badense, el 14, y una división del 15 cuerpo alemán, y se retiró no por su propio movimiento (sic), sino bajo la presión del enemigo y la orden del comandante del ejército, que juzgaba peligrosa su situación; su misión estaba cumplida, y no había para qué mantenerse. Todas las fuerzas alemanas la han seguido y han venido a tropezar contra nuestra línea de resistencia principal, que no ha sido forzada. Los dos partidos han quedado allí.

«Disponemos en la Alta-Alsacia de fuerzas considerables, que se apoyan en la plaza de Belfort. Nuestra situación es la misma: excelente.»

Leyendo con atención estos comunicados; recordando la explosión de entusiasmo que hubo en Francia el día 9 y los despachos oficiales que se dirigieron al generalísimo por la ocupación de Mulhouse; teniendo en cuenta el silencio que ha guardado sobre estos hechos la prensa de París, a raíz del día 12; y el empeño en quitar importancia a lo que tres días antes se había estimado como triunfo glorioso que marcaba una nueva fase en el porvenir de la nación, no podrá menos de concluirse que lo acontecido fué lo siguiente:

Fuerzas importantes, probablemente uno o dos cuerpos de ejército, asumieron la ofensiva en la noche del 7 al 8, penetrando en la Alsacia alemana desde Belfort y desde Epinal, con el propósito de envolver Colmar y apoderarse de la línea del Rhin, desde Suiza hasta cerca de Schlestadt.

Las avanzadas alemanas retrocedieron paulatinamente, para dar tiempo a la llegada de refuerzos, los cuales no se hicieron esperar; y tomando entonces los alemanes la ofensiva, desalojaron de sus posiciones a los franceses, obligándoles a evacuar todo el terreno que habían ganado. El combate de Altkirch no debió ser empeñado; más reñido, aunque sin revestir los caracteres de batalla, el de Mulhouse, provocado por la contra-ofensiva alemana; y francamente sangriento el librado durante más de dos días en los pasos de Santa María y Mulhouse, en los Vosgos.

IV.—Probables objetivos de los beligerantes en el S. de la Alsacia

¿Qué fines perseguían los franceses con esos ataques y cual era la situación y objetivos de sus enemigos?

Desde luego hay que descartar, en lo que atañe a

Mulhouse, la información francesa. No se qué quiere significar la frase «destruir un centro de información», que carece de concepto en el sentido militar. En campaña, toda columna o fracción suelta en contacto o a la intermediación del adversario, es un centro de información. Ese centro lo constituyen las personas, con el correo, el telégrafo o estafetas ciclistas, automovilistas o montadas, como auxiliares; el lugar es lo de menos, porque las buenas informaciones no dependen del local, sino de los agentes humanos. De suerte que la explicación francesa acaso haya satisfecho a una parte del vulgo, pero a nadie más. No vale la pena de seguir argumentando sobre este punto.

La invasión del S. de la Alsacia fué combinada y emprendida en direcciones convergentes hacia Colmar; su objeto pudo ser, tantear la situación y las fuerzas del enemigo o atacarle resueltamente, para derrotarle.

Lo primero, que lleva el nombre de reconocimiento ofensivo, estuvo muy de moda entre los tácticos, hasta la campaña de 1870; después, fué perdiendo el favor entre ellos, y hoy está desacreditado y abandonado por todos.

Un reconocimiento ofensivo, si no se ejecuta como preliminar obligado de una batalla cuyo comienzo coincide con la última fase de aquel, implica como consecuencia obligada el repliegue de las fuerzas ejecutantes, y por lo tanto el avance simultáneo, en el mismo campo de acción, del enemigo; por lo que constituye indefectiblemente un revés y quebranta la moral de las tropas empeñadas. Estas dañosas consecuencias serían todavía más graves dada la circunstancia de haber pertenecido a Francia la región de Mulhouse; el soldado no hubiera podido menos de advertir que por segunda vez se le arrojaba violentamente de aquel pedazo que fué de su territorio. Hay que hacer la justicia de no atribuir al generalato francés la torpeza que supondría efectuar un reconocimiento ofensivo en estas condiciones, y sin haber antes reunido fuerzas suficientes para empeñar una batalla formal.

Todos los indicios son de que aquellos hechos de armas componen las tres etapas de un intento de invasión en toda regla, abortada por la superioridad del enemigo: ofensiva, pausa ante la principal posición del adversario, y contra ofensiva de éste.

Cabe una tercera hipótesis: ejecutar presión sobre la extrema izquierda alemana, para obligar al enemigo a debilitar las fuerzas que concentra en Metz y Luxemburgo; es decir, imitar más o menos fielmente la maniobra que los alemanes están desarrollando en Bélgica. Tampoco creo en la verosimilitud de esta hipótesis, porque nadie ha de poner en duda que tanto los alemanes como los franceses tienen seriamente protegidos todos los puntos de su frontera común.

Del lado alemán, los combates referidos demuestran que por el momento les conviene mantenerse a la defensiva en la Alsacia meridional; probablemente han tomado Colmar como eje de maniobras, donde tienen uno o dos cuerpos que pueden lanzarse sea hacia el S., sea hacia los Vosgos, según convenga; la frontera está cubierta por fuertes destacamentos apoyados en fortificaciones de campaña. Esta defensiva pudiera muy bien trocarse en ofensiva en cuanto entren en línea los refuerzos austriacos.

Es casi seguro que los franceses no han podido discernir el efectivo real de los cuerpos alemanes concentrados cerca de Colmar; que son considerables, lo revela el hecho de la retirada francesa apenas iniciado el avance conmigo. De modo que estas operaciones, desfavorables para el invasor, no han tenido otra consecuencia que quebrantar el ánimo del soldado francés y vigorizar el del alemán.

Ha de reconocerse, así mismo, la previsión del Estado mayor de Berlín, cuyas disposiciones permitieron tomar una ofensiva inmediata y resuelta, con fuerzas importantes, antes de que el enemigo se hubiera internado 30 kilómetros en la Alsacia.

La frontera suiza limita el campo de operaciones en este teatro. Unos u otros, aquel que tome la iniciativa, han de entrar por Belfort y los pasos de los Vosgos. La posición de Belfort ya se ha dicho que es favorable a los franceses; los pasos de los Vosgos están en la línea fronteriza, y ofrecen las mismas ventajas a aquellos que a sus enemigos. El Mosela, al O. de los Vosgos, constituye una línea natural de defensa, bastante buena, para los franceses; los alemanes poseen la del Rhin, mucho más importante. Teniendo en cuenta la proximidad de este río, así como la situación de Metz y de Paris, se concluye que la región de Mulhouse es excéntrica para los dos beligerantes y no está llamada a ser teatro importante, sino en todo caso auxiliar de las grandes operaciones, que se desarrollarán más al N.

La razón me asistía cuando, en mi crónica anterior, me resistía a creer que en la frontera franco-alemana reinaba tranquilidad. El día 13 comenzaron a recibirse noticias de encuentros, desde Longwy, junto a Luxemburgo, hasta Belfort. El día 10, las avanzadas de los dos ejércitos se pusieron en contacto, originándose una multitud de escaramuzas y pequeños combates, que los comunicados oficiales de Paris presentan como choques aislados; según la misma fuente de información, los franceses han obtenido ciertas ventajas en unos puntos y han retrocedido en otros, pero la situación general permanece estacionaria. Así debe ser, toda vez que nada se sabe de un encuentro formal. Lo único que llama la atención es que la prensa parisién afirma que se ha rechazado la ofensiva alemana que se iniciaba por el lado de Nancy; y de ella nada dicen los comunicados. Hemos de esperar a que el tiempo nos saque de dudas. Lo más probable es que la maniobra principal del ejército alemán no haya entrado en su fase decisiva, bien que nos encontramos ya en los preliminares. Esa maniobra ha de enlazarse con la que tiene lugar en Bélgica, para concurrir ambas al mismo fin. Sigo creyendo en la ofensiva francesa; pero como ésta dispone de muchos puntos fortificados en qué apoyarse, es prematuro hacer conjeturas sobre el lugar dónde se verificará. Lo más que puede anticiparse es que, en estas primeras operaciones, no tendrán efecto choques importantes en la región del S., mientras Suiza mantenga su neutralidad.

En el momento de cerrar esta crónica llegan dos noticias, que estimo ciertas. La primera es la derrota de una columna francesa, hace ya cinco o seis días, en Lagarde; la segunda es la derrota de las tropas alemanas en Blamont y Cirey, poblaciones en el camino de Luneville a Strasburg al O. de los

Vosgos, que han sido recobradas por los franceses. Como se encuentran en pleno territorio francés, para que hayan sido reocupados es menester que antes los alemanes alcanzaran un éxito. Por hoy no cabe decir nada más. Ambos combates, de relativa importancia, deben ser mirados como preliminares del choque en grande escala.

V.—Lieja

La prensa belga sigue insistiendo en que los fuertes de Lieja no han caído en poder del enemigo, y que éste es batido en cuantos puntos se presenta. Diga lo que quiera, lo cierto es lo que anticipé al final de mi primera crónica y corroboré en la segunda. Mis lectores pueden creerlo sin temor a verse engañados.

El 4 de agosto, se presentó un cuerpo alemán ante los fuertes, cuya rendición intimó. Rechazada la entrega, el invasor emprendió el ataque en la noche del 4 al 5; reforzado luego por la llegada de otro cuerpo, probablemente el 9.º, la lucha continuó y terminó el día 7 con la completa derrota de las cuatro brigadas de la 3.ª división y la 15.ª brigada, belgas, que en desorden se replegaron sobre Bruselas. Esas cinco brigadas combatieron al amparo y bajo la protección de los doce fuertes, y abrigadas en fortificaciones de campaña; el intervalo entre cada dos fuertes inmediatos es de 5 km., y el alcance eficaz de la artillería de que están dotados oscila entre 2.500 y 5.500 metros, según los calibres. Resulta de esto, que era humanamente imposible cruzar los intervalos entre los fuertes, exponiéndose, el que tal cosa hiciera, a ser cañoneado de flanco a corta distancia y acometido de frente por las cinco brigadas belgas; además, teniéndose que acomodar la línea de batalla a la máxima separación entre dos fuertes, no cabía darle una extensión superior a 3000 metros, que es el frente de ataque de una brigada; la ofensiva hubo de llevarse a cabo por los cinco intervalos de la derecha del Mosa, pero aun así todas las ventajas estaban del lado del defensor. A pesar de ello, los alemanes lo batieron y lo pusieron en precipitada retirada, que el mismo rey Alberto de Bélgica anunció a sus tropas en la mañana del día 8. Si después de la batalla los fuertes continuaron resistiendo, no se comprende cómo el invasor pudo mantenerse y sigue permaneciendo tranquilamente en la plaza, y cómo pueden llegar a ella los refuerzos, los convoyes, el material de guerra, que han de circular a unos 2000 metros de los fuertes. Me afirmo en que dos o más fuertes de la orilla derecha fueron tomados por asalto o se rindieron el 5 o 6, y que posteriormente ha caído algún otro; algunos o todos, aunque no lo creo, de la margen izquierda prosiguen bravamente la resistencia; el invasor los está cañoneando con material de sitio y no tardarán en caer en sus manos, a menos que el ejército de operaciones sea derrotado por los belgas y franceses. El entorpecimiento que esos fuertes causan al libre movimiento de los alemanes es pequeño, pero no deja de ser una molestia y un motivo de inmovilizar algunas tropas. Todo esto admitiendo que los belgas conserven aun algunos fuertes; afirman que los poseen todos, y, como no hay noticias de otro origen, hemos de asentir en tanto no caigan en el terreno de la imposibilidad absoluta. Para comprender las

operaciones que actualmente tienen lugar en Bélgica, basta que los alemanes hayan roto la línea de fuertes, ocupando tres de ellos

VI.—Operaciones en Bélgica

La confusión y la inverosimilitud de las noticias de origen belga exceden a toda ponderación y superan a las propaladas por los búlgaros durante su campaña de 1912. No hay para qué recogerlas; he de limitarme a los hechos que de ellas se desprenden, hechos que no se ha tenido la habilidad de ocultar.

El ejército alemán, fuerte de los cuerpos 7.º, 9.º y 10.º y acaso del 6.º (120 a 160 mil hombres) marcha hacia el O., inclinándose un tanto al S., no todo lo que se esperaba. Va cubierto en todo su frente por fuertes destacamentos de caballería con artillería montada y ametralladoras, que tantean al enemigo. Han llegado a la mitad de la distancia que separa a Lieja de Bruselas, y según los indicios están al N. del campo atrincherado de Namur. Es de suponer que masas importantes se muevan al S. del Mosa, pero se carece de noticias de ellas por no haberse puesto aun a la vista de las tropas francesas más avanzadas.

El cuerpo belga principal está en Amberes; dos divisiones cubren todavía el frente alemán, protegen en lo posible a Bruselas y se apoyan en el Sambre para darse la mano con los franceses, que han debido ya cruzar la frontera. Los belgas van retrocediendo lentamente, librando sólo pequeños combates con la caballería enemiga; no entrarán resueltamente en batalla, escarmentados por la derrota de Lieja y reconociendo la inferioridad de sus fuerzas, hasta que el avance francés les permita luchar en contacto, al lado de sus aliados. En todo caso, Amberes, si fuera atacado, hipótesis poco verosímil por ahora, resistiría con la mayor energía.

Ni alemanes ni franceses parecen darse prisa en este teatro, observando la misma lentitud que en los del S. Hay que convenir que de los dos factores principales, tiempo y masa, este último ejerce mucha pesadumbre sobre el primero. De todas maneras, no se ve por ahora, en ninguno de los dos campos, aquella energía en la resolución, que todos esperábamos. La energía de ejecución sí que se ha puesto de manifiesto en Lieja y Mulhouse. Como la carencia de noticias exactas y directas es absoluta, nada tendría de extraño que esa energía estratégica y la batalla consiguiente, se hayan manifestado y no lo sepamos.

Lo que no puede ponerse en duda es que el frente alemán se extiende desde el O. de Tirlemont hasta Dinant, envolviendo ya el campo atrincherado de Namur y dándose la mano con las tropas que operan en Luxemburgo. Ha terminado ya el despliegue estratégico del ejército alemán del N., y como los franceses se han puesto en contacto con su enemigo, en el valle del Mosa, la batalla es inminente.

VII.—Operaciones en los teatros orientales

Belgrado, que figuró como plaza evacuada el día 2, aparece ahora que se está defendiendo heroicamente. Esto es imposible, porque la antigua ciudadela y las fortificaciones rápidas que los serbios acaso

improvisaran, no reúnen condiciones para resistir el tiro de los monitores del Danubio y de la artillería pesada austriaca. Opino que los austriacos han cruzado el Save y la guerra se desarrolla en territorio serbio. También creo que alemanes y austriacos, aunque no en grandes masas, han entrado en Rusia, con el fin principal de destruir las comunicaciones y depósitos de abastecimiento, y agitar la Polonia rusa. Pero, en concreto, nada se sabe.

VIII.—Operaciones navales

El día 2, el crucero alemán *Augsburg* bombardeó el puerto ruso de Libau, en el Báltico.

El día 4, el crucero acorazado alemán *Goeben* se acercó a Bona, en la costa de Argelia, y rompió el fuego sobre la plaza y el semáforo del cabo Gard, que quedó casi totalmente destruido. El vapor francés *Saint Thomas* fué echado a pique. Al poco rato, el crucero alemán puso proa al N. O., hacia Cerdeña, según se cree, uniéndose con el crucero protegido *Breslau*, que como el *Goeben*, formaba parte de la flota internacional del Mediterráneo Oriental. La escuadrilla tocó en Mesina y se dirigió luego al mar Jónico.

El servicio radiotelegráfico oficial japonés ha anunciado, el día 7, que el crucero ruso *Askold* y el pequeño crucero alemán *Emben*, sostuvieron un combate a lo largo de Wei-Hai-Wei, yéndose los dos a pique.

El día 6, el barco alemán fondeador de torpedos *Koenigin Luise* lanzó al agua varios torpedos frente a las costas holandesas. Descubierta y cañoneado por el contratorpedero británico *Lance*, fué echado a pique, salvándose parte de la dotación, que fué recogida por el barco inglés. El Almirantazgo se apresuró a dar aviso del peligro a todos los barcos de la flota, pero el crucero *Amphion* tropezó con uno de aquellos torpedos y se hundió en el mar, pereciendo un oficial y 130 hombres y salvándose 16 oficiales y 135 hombres. Aunque nada hubiera costado a Inglaterra, que domina en el mar, ocultar esta noticia, el Gobierno, confiando, con razón, en la fuerza del Imperio y en la serenidad del pueblo, se apresuró a hacerla pública; conducta que hemos de mirar con respeto y envidia.

Un crucero austriaco bombardeó la ciudad y el puerto montenegrinos de Antivari, en el Adriático, acaso para vengar algún ataque que aquellos montañeses dirigieran contra algún punto abierto de la Herzegovina. Desde lo alto del monte Lovchen, junto a la frontera, los montenegrinos cañonearon a dos cruceros fondeados en Cattaro; los barcos austriacos rompieron el fuego a su vez.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

17 Agosto 1914

INTERESANTE

Con el próximo cuaderno repartiremos un completísimo mapa, de gran tamaño, de Serbia y los territorios limítrofes. Estamos terminando la confección de otro mapa, de Bélgica y la frontera N. de Francia, el mejor de los que se han publicado hasta ahora, que se repartirá sin pérdida de tiempo.

Derechos reservados